XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Un sindicato comunista antes del advenimiento del peronismo: el caso de la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC).

Camarero, Hernán.

Cita:

Camarero, Hernán (2009). *Un sindicato comunista antes del advenimiento del peronismo: el caso de la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC). XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-008/474

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Un sindicato comunista antes del advenimiento del peronismo: el caso de la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC)

Camarero, Hernán (UBA)

Hacia mediados de la década de 1930, el Partido Comunista argentino había completado, en buena medida, su proceso de implantación originaria en el movimiento obrero, en especial, a través de un trabajo militante de base que tuvo como herramienta fundamental la constitución de las células de empresa.[1] En los años siguientes y hasta junio de 1943, los comunistas experimentaron su máximo nivel de inserción en el campo sindical. Durante esos años, el partido fue asegurando su hegemonía sobre la mayor parte de los sindicatos pertenecientes al área industrial y de la construcción, que se vieron implicados en constantes huelgas y conflictos laborales. El PC logró imponer a sus cuadros como secretarios generales de los seis sindicatos más importantes en aquellos espacios: la poderosa Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC), la Federación Obrera de la Industria de la Carne (FOIC) y Federación Obrera de la Alimentación (FOA), el Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM), la Unión Obrera Textil (UOT), la Federación Obrera del Vestido (FOV) y, posteriormente, el Sindicato Único de Obreros de la Madera (SUOM). De conjunto, esas organizaciones y otras organizaciones sindicales dirigidas por el PC superaban los cien mil afiliados hacia principios de los años cuarenta. Asimismo, el partido encontró un lugar destacado en la conducción de la CGT: consiguió una importante cantidad de cargos en el Comité Central Confederal de dicha entidad y, en 1942, su vicepresidencia, en manos del albañil Pedro Chiarante.

Durante este período, los comunistas generalizaron (y en algunos casos, introdujeron), una serie de características novedosas en la organización de un sindicalismo único por rama industrial, que encontró en la FONC su máxima expresión. Una de ellas fue la creación y expansión de los Comités de Empresa, que irradiaron los tentáculos del sindicato hasta los sitios de trabajo y canalizaron las demandas de las bases obreras a través de una instancia de movilización y organización de base. Otra fue el creciente pragmatismo y flexibilidad táctica que comenzó a postular el partido con

[1] Un examen sobre el tema en: Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2007.

respecto a la negociación con el Estado, en particular, con un Departamento Nacional del Trabajo (DNT) que expandía su voluntad intervencionista. Al mismo tiempo, los comunistas empezaron a orientarse hacia la constitución de un tipo de sindicato, que situaba su horizonte no sólo en la conformación de una "organización de masas" sino también en su fortalecimiento sobre "sólidas bases orgánicas". Se pretendía una entidad más "moderna", abierta y compleja, en la que se combinaran diversas funciones, tanto las referidas a las de la lucha reivindicativa (mejores salarios y condiciones de trabajo, acortamiento de la jornada laboral, indemnizaciones por despido o enfermedad, vacaciones pagas, entre otras), como a las del mutualismo, la salud, la educación y la recreación. Como parte de estas nuevas misiones del sindicato, estuvo la negociación de detallados y ambiciosos convenios colectivos con las asociaciones patronales, a partir de comisiones paritarias reguladas bajo el marco del DNT. Todo esto implicó una mayor institucionalización y centralización de las estructuras gremiales, que condujo al intento de crear los sindicatos únicos por rama a nivel regional, los cuales debían aparecer subordinados a la federación nacional de industria, es decir, un esquema con estructuras de primero y segundo grado.

La FONC fue el arquetipo de este nuevo modelo de organización sindical propuesto por los comunistas. Fue allí donde ellos hicieron su experiencia más importante, exitosa y novedosa de sindicalismo industrial de masas, moderno, pragmático, complejo y multifuncional. Por ello, el objetivo de esta ponencia es explorar este proceso en detalle, a partir de un estudio del surgimiento y expansión de dicha organización, desde su aparición, en 1936, hasta el golpe militar de junio de 1943, que inició el proceso de su extinción.[2]

Señalemos algunas características de la rama de la construcción y de las peculiaridades que tenía la organización obrera en dicho sector. Luego de superar una baja muy fuerte como consecuencia de la crisis de 1929-1930, la actividad económica de la construcción retomó su vigor hacia 1933-1934. Desde ese entonces, el peso e importancia estratégica de esta rama productiva creció notablemente, incorporando a muchos desocupados. Pudo mantenerse en esos niveles hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial, cuando se produjo una baja durante algunos años, ante la dificultad para el acceso a los materiales de construcción. Pero luego logró una recuperación. El

[2] Hasta el momento, el análisis sobre la FONC fue superficial y en base a estudios que lo abordaron colateralmente. La única excepción es un precursor ensayo de Celia Durruty, compilado en su libro *Clase obrera y peronismo*, Buenos Aires, Pasado y Presente, 1969, pp. 49-122.

sector se hallaba dominado por una serie de grandes empresas monopolistas de capital extranjero (varias de ellas, de origen alemán), que desplazaban a los constructores nacionales y acaparaban las licitaciones públicas a partir de sus influencias en el Estado, además del progresivo control que ejercían sobre los materiales de construcción. Entre las principales empresas de construcción se hallaban Polledo y Cía., Migone, Siemens Baunion, Geopé y Wayss & Freytag.

Organizar a los obreros del sector no resultaba una tarea sencilla, por las propias particularidades de la rama durante este período. El primer rasgo a señalar era el uso intensivo de la mano de obra al que se recurría, por lo que el empleo tendía siempre a resultar proporcionalmente alto en relación a su producto. De este modo, cuando aumentaba mucho la producción del sector se producía un fuerte crecimiento de los empleados en dicha rama, pues en ella existía una baja composición orgánica de capital, es decir, una utilización acotada de tecnologías ahorradoras de mano de obra y un predominio de procedimientos manuales tradicionales que no demandaban personal con alta calificación. En verdad, la industria de la construcción estaba signada por la extrema heterogeneidad y complejidad pues abarcaba muy disímiles estructuras productivas, mercados de mano de obra, niveles tecnológicos, relaciones equipo-mano de obra, grados de concentración empresaria y niveles de participación del capital extranjero; de hecho, se desarrollaba en distintos submercados económicos: construcción edilicia, vial, pavimentación urbana, ferroviaria, industrial, electromecánica y sanitaria. En general, imperaba un alto nivel de rotación de la mano de obra, dado el frecuente sistema de subcontratación que tendía a disminuir los costos y los riesgos de inversión, en una actividad donde el período de rotación del capital solía ser largo.[3] Era común el empleo de mano de obra por tiempos cortos y con ausencia de legislación laboral y beneficios sociales. Además, dado el alto nivel de concentración capitalista existente, en especial, de capital extranjero, el sindicato debía negociar con un puñado de grandes firmas. Para lograr sus avances en el camino de la organización de los obreros de la rama, la organización sindical debió vencer muchas dificultades y encarar algunos desafíos.

Hasta mediados de los años treinta, en el sector de la construcción existía una constelación de pequeños sindicatos de oficio, la mayor parte de ellos, con dirección anarquista. Los comunistas poseían una antigua inserción entre los trabajadores del

[3] Marta Panaia, *Los trabajadores de la construcción. Cambios y evolución del empleo en la industria de la construcción argentina*, Buenos Aires, Ediciones del Ides, 1985, pp. 11-22.

sector, que se remontaba a los años veinte. Tras fracasar en sus intentos de formar una organización propia, decidieron intervenir dentro de aquellas entidades, en especial en el gremio de los albañiles enrolada en la FORA V Congreso. Entre los principales cuadros comunistas, que actuaban como oposición dentro del sindicato forista, se destacaban Guido Fioravanti, Miguel Burgas y Ángel Ortelli. Ellos ganaron influencia con sus críticas a la espontaneidad propugnada por los anarquistas y con sus propuestas a favor de la planificación de las acciones, de la solidaridad popular y de la unificación del gremio a partir del establecimiento de un centro de dirección. En asambleas los comunistas lograron hacer elegir a Fioravanti, Burgas y Ortelli como miembros de la Comisión Administrativa (CA) del gremio. Viendo perder su influencia en el gremio, en diciembre de 1934, los anarquistas separaron de la CA a los tres dirigentes del PC. Luego de esta expulsión, los comunistas formaron el Sindicato de Obreros Albañiles, Cemento Armado y Anexos de la Capital Federal. En la primera asamblea del nuevo sindicato, realizada en febrero de 1935, se eligió a Ortelli como secretario general (luego ocuparon ese cargo Pedro Chiarante y Rubens Iscaro). La orientación fue incorporar al sindicato a la mayor cantidad de operarios, impulsando las reivindicaciones a través de huelgas por empresa.

La huelga de 1935-1936 y la creación de la FONC

Durante la primera mitad de 1935, el gremio de albañiles comunista inició gestiones para lograr la unificación con el resto de los sindicatos de oficio del sector. Así, en una asamblea de delegados realizada el 22 de julio, se creó la Federación Obrera de Sindicatos de la Construcción (FOSC), con ámbito en la ciudad de Buenos Aires, compuesta por los sindicatos de albañiles, pintores, yeseros, colocadores de mosaicos, colocadores de vidrio, marmolistas y parquetistas, al que luego se incorporaron los de electricistas, calefaccionistas y picapedreros. El PC aportaba la organización masiva, pero el grueso de los pequeños gremios tenía origen anarquista. De allí que fueran tan discutidos los pasos siguientes para fortalecer y extender a la FOSC. Los anarquistas propugnaban mantener la autonomía de cada gremio y operar con un lazo federativo que respetara los criterios de cada dirección sindical y limitara las atribuciones del Consejo Federal. Los comunistas, en cambio, lograron ir imponiendo sus posiciones, que giraban en torno al principio de montar una entidad de tipo centralista, con una función no meramente coordinadora sino que orientara y organizara. Por ello, la FOSC tuvo

mayoría comunista en su dirección (Fioravanti fue elegido secretario), pero allí también existió inicialmente una fuerte presencia de algunos sectores anarquistas, no de la FORA, que apenas logró conservar un pequeño sindicato de plomeros y acabó desprestigiada, al oponerse al nuevo fenómeno organizativo y a la huelga que lanzó la FOSC.

Este gran conflicto se inició cuando la FOSC convocó, en septiembre de 1935, a una serie de asambleas, en las que se llamó a un paro de actividades, dada la negativa patronal a aceptar las reivindicaciones (entre otras, reconocimiento del sindicato, mejoras salariales y de condiciones laborales, reducción de la jornada laboral, descanso dominical y seguro por accidente de trabajo).[4] Se conformó un Comité de Huelga de doce integrantes, entre los que estaban los principales cuadros del PC: Fioravanti (secretario), Chiarante, Ortelli, Iscaro, E. Fabretti y Burgas. El conflicto se inició el 23 de octubre y se extendió casi cien días, con la participación de unos 60.000 trabajadores (casi un 95% del total de empleados en el sector), respaldados por la realización de multitudinarios mítines y reuniones obreras en la Plaza Once y el estadio Luna Park, de dimensiones nunca antes vistas en el país por parte de una misma organización sindical. Junto a esto, se constituyeron Comités de Empresa y piquetes huelguísticos, comisiones femeninas y de familiares de los trabajadores en paro, organismos populares de solidaridad y comedores colectivos que sostuvieron la lucha, a partir del aporte de pequeños comerciantes. De este modo, los obreros y sus familias pudieron ser alimentados, y se evitó así que el conflicto se agotara por hambre. Desde diciembre hubo choques callejeros en distintos barrios de la Capital con efectivos policiales y la Legión Cívica Argentina.

El 7 y 8 de enero de 1936, se desenvolvió una huelga general en apoyo al conflicto. En esos dos días, se paralizó la circulación de tranvías y ómnibus, algunos de los cuales fueron incendiados por masas que se lanzaron a las calles e hicieron barricadas en los cruces de las grandes avenidas. Las fotos que retrataron esos eventos en los diarios hicieron recordar a muchos los acontecimientos de la Semana Trágica de 1919. Hubo obreros y policías muertos, decenas de detenidos (entre ellos, los integrantes del Comité de Huelga), así como comedores obreros, sedes sindicales y

[4] Entre los textos que abordaron el tema: Rubens Iscaro, *Breve historia de la lucha, organización y unidad de los trabajadores de la construcción*, Buenos Aires, s/e, 1940, pp. 14-38; P. Chiarante, *Pedro Chiarante, ejemplo de dirigente obrero clasista. Memorias*, Buenos Aires, Fundamentos, 1976, pp. 86-107; Nicolás Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera, 1936*, Buenos Aires, La Rosa Blindada-PIMSA, 2000, pp. 123 y ss.

locales del PC clausurados por las fuerzas de seguridad. Finalmente, el 27 de enero, la huelga fue levantada por una asamblea ante la aceptación de parte de los reclamos que habían dado origen al conflicto. Entre otras cosas, la patronal debió aceptar, además de los aumentos salariales y la jornada de ocho horas, la formación de comisiones internas por obra y paritarias para discutir salarios y condiciones, el derecho de los dirigentes a entrar en ellas para organizar el personal y el reconocimiento de la Federación. Culminó así la huelga más masiva, combativa y extensa realizada por la clase obrera argentina en una década y media.

Tras el triunfo de la gran huelga, el proceso de organización comenzó a producir nuevos y espectaculares avances. Los dirigentes comunistas del gremio enviaron delegaciones al Interior para extender a todo el país la estructura de un sindicato único de todo el sector. Del 8 al 10 de junio de 1936 se efectuó una primera conferencia nacional, en donde 90 delegados, en representación de 61 sindicatos, decidieron dar un paso decisivo: crear la Federación Obrera Nacional de la Construcción. Comenzaron a discutirse sus principios estatutarios, se conformó una comisión provisoria nacional presidida por Fioravanti y se manifestó la voluntad de insertar a la entidad en los marcos de la CGT. En términos estrictos, la FONC fue la primera federación nacional de industria creada en la Argentina.

En aquella conferencia volvió a aprobarse de manera mayoritaria la estrategia comunista de una entidad de carácter centralista, aunque todavía existió un proyecto minoritario diferente, defendido por los anarquistas, que postulaba una organización de bases federativas. También se avanzó en el diseño de un programa de reivindicaciones, centrado en la lucha por las 40 horas semanales, la abolición del trabajo a destajo, el derecho de reunión, de palabra y de prensa, y por la libertad de los presos políticos y sociales. Este pedido alcanzó gran importancia porque el 5 de julio la Sección Especial de Represión del Comunismo allanó una reunión del Comité Central del PC, deteniendo a todos sus integrantes, entre los cuales, estaba el propio Fioravanti, quien quedó al borde de la expulsión del país, merced a la aplicación de la ley 4.144. El gremio se lanzó a una campaña por impedir esta medida, en conjunto con el sindicato de la madera, para lo cual se realizaron grandes actos en el Luna Park y el teatro Coliseo. El 14 de agosto, se logró, una vez más, la libertad de Fioravanti.

Tras ello, el paso siguiente fue la convocatoria al Congreso Constituyente de la FONC, que se realizó del 11 al 13 de noviembre de 1936. Allí estuvieron representados 76 sindicatos pertenecientes a todas las profesiones de la industria del sector, vinculados

a la construcción de edificios, puentes, caminos y otras instalaciones, o los dedicados a la extracción y elaboración de material para la actividad. La sede de la FONC se fijo en el mismo domicilio porteño en el que funcionaba la FOSC desde febrero de 1936: el amplio local de Victoria 2936. Fioravanti fue nombrado como su primer secretario general; otros militantes del PC ocuparon el grueso de los puestos del flamante Consejo Federal de la entidad. En la seccional de la Capital Federal, la más numerosa de todas, fueron elegidos como secretario y prosecretario Ortelli y Chiarante, respectivamente (tras la partida de Ortelli a España para realizar tareas solidarias, fue reemplazado por Chiarante y el cargo de prosecretario fue ocupado por Iscaro). Todos ellos también fueron acompañados de una dirección mayoritariamente comunista, en la que se consolidó una nueva camada de jóvenes militantes, como Normando Iscaro (hermano de Rubens), Roque Alessi, Andrés Roca, Pedro Tadioli y Víctor Larralde, entre otros.

Los Comités de Empresa y la búsqueda de negociaciones con el DNT

La creación de la FONC fue la evidencia de algunas de las nuevas concepciones acerca de la actividad sindical que estaban desplegando los comunistas. Una de ellas era la revalorización que se le prestaba a la militancia de base a través de organismos nuevos. Desde los años veinte el PC había encarado la militancia de base en las estructuras laborales a partir de un organismo interno, clandestino y virtualmente tabicado, la célula, que ocasionalmente se combinaba con los Comités de Fábrica. Eran repertorios organizacionales lanzados desde el partido y constituido esencialmente por sus militantes. A partir de mediados de los años treinta, con la experiencia acumulada en los grandes conflictos de masas y con la nueva realidad de dirigir los principales sindicatos industriales del país (por otra parte, todos enrolados en la central obrera mayoritaria, la CGT), el PC comenzó a plantear la necesidad de que los sindicatos se lanzaran a constituir los llamados Comités de Empresa.

La rama de la construcción, precisamente, fue el lugar en donde este proceso se vio de manera más clara. Hacia marzo de 1936 uno de los principales dirigentes obreros comunistas en el sector aclaraba la importancia que adquirían los Comités de Empresa y de Obra: “La experiencia de la misma lucha ha demostrado a cada camarada que no podemos triunfar si no hacemos de nuestra organización un baluarte en cada lugar de trabajo, y estos baluartes son los Comités de Empresa y Obras, que son los órganos de ataque, resistencia y defensa a toda la prepotencia patronal (…) Por otra parte, no hay

que olvidar que tenemos la base para esa forma de organización: la gran empresa, el trust, que son los que mayor resistencia pusieron a la solución del conflicto".[5]

Había una diferencia con los anteriores organismos: necesariamente tenían un carácter mucho más extendido y eran más autónomos del partido, pues eran conformados desde el sindicato mismo, tenían un carácter público y pretendían agrupar a todos los obreros, sin distinciones políticas. Por supuesto, el PC intentaba que los mismos cayeran bajo su dominio, y, en buena medida, eso fue lo que ocurrió. Pero eso no alteraba su esencia diferencial de los casos anteriores. Desde los años veinte, las células partidarias y los débiles y ocasionales Comités de Fábrica o de Lucha sirvieron para la tarea de penetración inicial del comunismo entre el proletariado industrial, porque actuaron desde abajo hacia arriba: intentaban movilizar, organizar y elevar en su conciencia a los trabajadores, en algunos casos, sin la existencia misma de un sindicato por rama o de oficio que los representara. Ahora que estos sindicatos ya existían y se mostraban mayormente consolidados, su objetivo era, desde arriba, dinamizar el trabajo de base, para fortalecer y garantizar aún más las directivas gremiales. Los Comités de Empresa eran concebidos como los tentáculos de los sindicatos, mayoritariamente comunistas, en el nivel de los sitios de trabajo. En este sentido, son la evidencia de un cambio en el lugar del PC en el movimiento obrero: de ser una corriente limitada al trabajo de base en ciertos sitios de trabajo (a los que por elección o azar pudo acceder) y con escasa incidencia en las grandes estructuras sindicales fue mutando a un partido que comenzaba a alcanzar protagonismo en dichas estructuras y desde allí potenciaba su llegada a las bases obreras más amplias a través de un emisor más potente, el sindicato.

Una segunda novedad que se produjo en la concepción comunista de los sindicatos únicos por rama industrial a partir de 1935-1936, en el marco de la estrategia más moderada del *frente popular*, fue el creciente pragmatismo que comienza a postular el partido en la negociación con el Estado. Ahora, los comunistas participaban de los cambios ocurridos en las relaciones laborales de la época, incorporando el ejercicio de la negociación y las prácticas de la transacción, y aceptando la tendencia al arbitraje estatal, a través de la creciente intervención del DNT. Frente a las críticas que se les formulaban a los militantes del PC (sobre todo, desde sectores anarquistas), por aceptar la intervención del DNT, éstos se defendían reivindicando la necesidad de la

[5] P. Chiarante, "El C. de Empresa y Obra es el arma principal de nuestra organización", *El Andamio* ("Editado por el Sindicato de Obreros Albañiles, Cemento Armado y Anexos, adherido a la FOSC"), II, 3, marzo de 1936, p. 7.

flexibilidad táctica para aprovechar los resquicios del frente burgués: "Algunas objeciones se nos hicieron cuando nosotros adoptamos el procedimiento táctico de aceptar la fórmula del D. N. del Trabajo; sin embargo, esa táctica nos ha hecho avanzar unos pasos más por el camino del triunfo (…) La buena táctica es la consecuencia lógica del buen sentido, y el buen sentido indica que hay que ser lo suficientemente flexibles como para aprovecharse de todas las coyunturas y sacar de ellas todo el beneficio posible, y no perder, por querer mantenerse en una rigidez absurda, todo lo ganado y todo lo que está por ganarse todavía".[6]

1937: una nueva y gran huelga general de la rama

Desde su fundación y, sobre todo, en sus dos primeros años, la FONC organizó o apoyó casi un centenar de huelgas parciales, por oficios o regiones, combinado con paros generales de toda la industria. La más importante fue la desarrollada por el sindicato de albañiles a fines de 1937, con el apoyo de la FONC. La medida de fuerza se fue preparando desde el 15 de agosto, a partir de una asamblea en el Luna Park, en donde se decidió declarar la huelga en principio y continuar las gestiones, declaración ratificada por otro mitin obrero el 12 de septiembre, que anunció el inicio del paro para ocho días después. El Comité de Huelga quedó conformado por militantes en su mayoría comunistas: presidido por Fioravanti e integrado, entre otros, por los hermanos Rubens y Normando Iscaro, los hermanos Pedro y Emilio Fabretti, y Andrés Roca.

Los comunistas impulsaban la lucha ante las dilaciones patronales para sentarse a negociar en la Comisión Paritaria (presidida por el presidente del DNT) y en aceptar los reclamos laborales. El DNT convocó a una reunión de la Comisión Paritaria para el día 22 de ese mes, a la cual la patronal debía concurrir y a la que el sindicato apoyó, por lo que, a partir de una nueva asamblea, decidió suspender la medida de fuerza. Pero las negociaciones entre los empresarios y el sindicato fracasaron, sin llegar a ningún acuerdo. La patronal, entonces, propuso someter el conflicto a arbitraje del Ministro de Obras Públicas. Una nueva y multitudinaria asamblea obrera en el Luna Park, el 17 de octubre, rechazó de plano el arbitraje y convocó a la huelga para iniciarse al siguiente día. Comenzaba así otro de los grandes conflictos de los obreros de la construcción dirigidos por los comunistas, que se extendió durante unos quince días.

[6] "El procedimiento táctico de aceptar la fórmula del DNT nos acerca al triunfo", *El Andamio*, II, 3, marzo de 1936, p. 8.

En esta nueva huelga se aplicaron varios de los métodos utilizados en la de 1935-1936: organización de piquetes contra los rompehuelgas, consulta a las bases en asambleas de miles de activistas y despliegue de comités de empresa y de obras, aunque no se llegó a desplegar la experiencia de la lucha callejera. La particularidad fue que la represión estatal golpeó desde un principio, provocando la detención de centenares de huelguistas y de casi todos los dirigentes importantes del gremio (Chiarante, entre muchos otros). Más aún, el mismo día en que la medida de fuerza se iniciaba, el Comité de Huelga en pleno, que estaba reunido en el local central del sindicato, fue cercado por un gran operativo policial; como consecuencia de ello, todos sus integrantes quedaron presos. Así, ellos debieron impartir las órdenes desde la prisión del Cuadro segundo del Departamento Central de Policía, mientras se conformó otro Comité de Huelga "legal", que funcionaba en la sede central de la CGT, con el fin de protegerse de la persecución.

Desde el primer día de la huelga el gremio afrontó un nuevo y grave problema. Sobre cinco de los presos, los comunistas Fioravanti, Mario Pini, los dos hermanos Fabretti (Pedro y Emilio) y José Pierruccione, pendía un peligro especial: fueron notificados que serían deportados a la Italia fascista. Era la cuarta vez que Fioravanti afrontaba la misma amenaza de expulsión del país, gracias a la aplicación de la ley 4.144. El gremio comenzó a considerar la inmediata libertad de todos los huelguistas y militantes presos como la principal exigencia de la huelga. A partir de ese momento, la CGT, a propuesta del Comité de Huelga y de los delegados de base, tomó cartas en el asunto. Logró la libertad de Chiarante (quien se puso al frente del conflicto), se declaró en sesión permanente y asistió en pleno a una nueva y multitudinaria asamblea general del gremio en el Luna Park, en donde se votó la continuidad de la huelga y la confianza a la dirección de la central obrera para encargarse de concretar un arreglo del conflicto y la liberación de los prisioneros, en especial, de los cinco acechados por la expulsión. Pero los hechos se precipitaron inesperadamente, pues a fines de octubre Fioravanti, Pini, Pierruccione y los hermanos Fabretti fueron embarcados rumbo a la Italia de Mussolini. La FOSC respondió con la huelga de toda la industria en la ciudad, mientras la FONC anunció el paro todo el país para principios de noviembre, al mismo tiempo que se solicitó a la CGT la inmediata declaración de una huelga general nacional. Finalmente, todo fue en vano. Los cinco dirigentes comunistas de la construcción llegaron a Italia, donde fueron condenados a prisión por las autoridades fascistas.

De este modo, la huelga de 1937 tiene un balance contradictorio. Por un lado, el gremio obtuvo varias de las reivindicaciones buscadas, pues a instancias del ministro

Alvarado, la patronal terminó aceptando buena parte de los aumentos salariales solicitados por el gremio y el establecimiento de las 44 horas semanales. Por otro, la organización sufrió una derrota política por la pérdida de algunos de sus importantes cuadros. Entre ellas, la más grave era la de Fioravanti, su principal dirigente, secretario general de la FONC y orientador de todas las huelgas del sector desde 1935, además de alto dirigente del PC (eran miembro de su Comité Central). A eso se agregaron otras medidas: la policía confeccionó una lista de militantes sindicales, la mayoría del PC, a los que se les concedió un plazo de 30 días para que hicieran abandono del país y de ese modo no fueran deportados a sus países de origen, en donde regían regimenes políticos represivos. También hubo amenazas de prisión sobre militantes gremiales nacidos en Argentina, quienes debieron pasar a la clandestinidad o retirarse de funciones públicas. En este nuevo contexto, Chiarante quedó proyectado como la gran figura de la FONC, siendo nombrado como su nuevo secretario general, en reemplazo de Fioravanti.

La consolidación de la FONC y su lucha por el contrato colectivo y la legislación obrera

En aquellos años, la FONC siguió dando pasos muy importantes en su proceso de consolidación y extensión. Desde 1938, se había fijado dos tareas. Una era la conformación de los sindicatos únicos por regiones. El más importante de ellos fue el de la ciudad de Buenos Aires y las zonas aledañas hasta 60 kilómetros. En abril de ese año, en una concurrida asamblea de más de 4.000 obreros, se declaró disuelta la antigua FOSC y se constituyó el Sindicato Único Obrero de la Construcción de la Capital Federal, con el albañil Rubens Iscaro y el yesero Alberto Guevara como secretario y prosecretario, ambos con carácter provisorio hasta su designación definitiva, que se legalizó en una nueva asamblea, en agosto. En los meses siguientes, bajo el marco del flamante sindicato único, se produjeron decenas de huelgas por secciones y especialidades, las que, en su gran mayoría, a partir del apoyo de la organización unificada, obtuvieron buena parte de sus demandas salariales. Y también se logró la incorporación a ese sindicato único, de los gremios de pintores y picapedreros, que permanecían fuera de éste.

La constitución de esa entidad en la ciudad porteña y alrededores fue entendida del mismo modo que la FONC, es decir, como un paso más en el proceso de centralización y fortalecimiento del nuevo movimiento obrero emergente en el país, que

"liquidaba el viejo sistema de organización federalista, inadecuado en las presentes circunstancias". Los comunistas justificaban porqué el futuro les pertenecería a los grandes sindicatos únicos de industria y no a las débiles, dispersas y autonómicas organizaciones gremiales por oficio: "cuando en el terreno de la industria nuestro país ha alcanzado, en las principales existentes, los adelantos técnicos últimos y la estructura económica de las grandes empresas, cuando la producción ha desplazado el taller y la explotación limitada a un segundo plano, ocupando verdaderos ejércitos de obreros que se enfrentan –por sobre los diferentes oficios- con únicos y poderosos patrones, entonces la organización por oficio es un obstáculo para el desarrollo de los organismos sindicales y la conquista de las reivindicaciones fundamentales de los trabajadores".[7]

El otro gran objetivo de la FONC fue la lucha por la aprobación de un contrato colectivo para todo el sector. Gracias a la lucha del sindicato se había logrado ir elevando sistemáticamente los jornales, desde 1936 de $ 3,50 diarios a $ 6,20, luego $ 6,80, después a $ 7,20 y, tras el 1° de mayo, a $ 7,50. Y se habían conseguido para los peones los $ 5 diarios. "Como resultado de la actividad desplegada y de la conciencia de clase de los albañiles –aseguraba Iscaro--, tenemos ahora una sólida organización que ha liquidado la anarquía existente en la industria, disminuyendo la posibilidad de conflictos y de choques, consiguiendo para sus afiliados una remuneración que si bien no es lo suficientemente equitativa, por lo menos permite hacer frente a las necesidades cotidianas".[8] Pero el desafío mayor que el dirigente observaba como inminente era la concertación de un convenio colectivo entre las empresas y los obreros. Este convenio debía fijar una serie de reglamentaciones hasta que aprobaran las leyes de regulación definitiva de la actividad. Entre otras cosas: prohibir el trabajo a destajo y el trabajo por equipos, fijar el horario reglamentario de 44 horas semanales, crear centros de aprendizajes de los oficios, respetar la libertad sindical; normalizar las relaciones obrero-patronales a través de la Comisión Paritaria controlada por el DNT, constituir Comisiones Paritarias de Conciliación, para resolver los pequeños problemas de orden técnico, asegurar la indemnización a los obreros despedidos sin causa o por enfermedad y acordar las vacaciones pagas, en cumplimiento de la ley 11.729.

Cuando la FONC realizó su I Congreso Ordinario, en abril de 1939, reuniendo a 113 delegados con derecho a voto, el proceso de crecimiento y fortaleza que podía

[7] Alberto Guevara, "La inmensa mayoría de los obreros apoya el sindicato único", *Orientación* (periódico central editado por el PC), II, 46, 2° semana de mayo 38, p. 2.
[8] R. Iscaro, "La construcción debe bregar por un contrato colectivo", *Orientación*, II, 44, 29/4/38, p. 8.

mostrar era evidente. Desde entonces, la FONC se asumió como una "organización de masas" y de "sólidas bases orgánicas". Se consolidaba como la segunda organización obrera del país, sólo detrás de la poderosa Unión Ferroviaria. Reivindicaba el apoyo de unos 100.000 trabajadores, aunque la entidad no superó nunca el máximo de 80.000 adherentes efectivos y una cifra bastante menor de cotizantes. Ya reunía a un centenar de sindicatos de oficio y locales en su seno, existiendo muy pocos gremios vinculados a la actividad de la construcción fuera de la entidad nacional. Sólo el Sindicato Único Obrero de la Construcción de la Capital Federal tenía casi mil militantes activos, que participaban de la labor de los comités de empresa y de obra, de las reuniones semanales del gremio o de las conferencias. En aquel congreso, Pedro Chiarante fue reelegido para el cargo de secretario general de la FONC. El dominio que ejercían los comunistas sobre la organización era casi total. Sólo ocasionalmente aparecían pequeños conflictos en la organización (con grupos anarquistas, trotskistas y del Partido Socialista Obrero), que apenas conmovían el incontrastable control del PC.

Tras la constitución del sindicato único de la Capital Federal, en octubre de 1938 se había constituido el propio de la Provincia de Buenos Aires, bajo el nombre de Federación Obrera Provincial de Sindicatos de la Construcción. En los meses siguientes se constituyeron organizaciones similares en Rosario, Córdoba, Mar del Plata, Bariloche, Comodoro Rivadavia, Tucumán, San Juan, Posadas, Resistencia (Chaco) y otras ciudades del país, comenzando a montar lo que fueron luego las federaciones mendocina, santafecina y cordobesa.

Tal como lo establecía el *Estatuto y Reglamento* de la FONC (aprobado en su congreso constituyente, reformado en sus dos congresos ordinarios y ampliamente difundido a partir de 1941), se pensaba en una entidad sumamente jerárquica y centralizada, que contenía y regimentaba la acción de sus sindicatos afiliados, estipulaba sus derechos, sus obligaciones y su limitado margen de autonomía (en disputa con las tendencias a la fragmentación y dispersión), así como las enormes atribuciones del Consejo Federal, la Junta Ejecutiva y el Secretariado.[9]

Pero pese a esa rigidez burocrática, la FONC podía mostrar logros concretos. No sólo aumentos de salarios, sino también avances en cuanto a la firma de algunos acuerdos o contratos colectivos con la patronal, a partir de la intervención del DNT, con el cual, los comunistas no rechazaban negociar. También se habían conseguido

[9] FONC, *Estatuto y Reglamento de la Federación Obrera N. de la Construcción*, Buenos Aires, 1941, pp. 3-4.

resultados en la campaña en pos de las 40 horas semanales, la abolición del trabajo a destajo, la aplicación de la ley 11.729 (indemnizaciones por despido), el cumplimiento de la ley 11.544 sobre jornada legal de trabajo y la generalización de los convenios colectivos. Los comunistas cada vez insistían más en la necesidad de bregar por el "cumplimiento de la legislación obrera".

Además, la FONC comenzó a propiciar un vasto plan de obras públicas, con el objetivo de combatir el peligro de la desocupación. La amenaza del desempleo en el sector había empezado a acechar con fuerza con el estallido de la segunda guerra mundial, cuando las obras se fueron paralizando ante la falta de materiales y la fuerte suba de sus precios, debido a la suspensión de las importaciones y las maniobras de acaparadores y especuladores dentro de la rama. El 27 de septiembre de 1939, la FONC organizó un acto en el Luna Park en defensa de los salarios obreros y a favor de la continuidad de los trabajos de construcción, para el cual contó con la aprobación de las entidades patronales, que aceptaron la paralización de las tareas laborales a partir de las 15.00 horas para permitir la asistencia obrera a dicho evento. En octubre, la FONC solicitó una entrevista urgente con el Dr. Alvarado, Ministro de Obras Públicas de la Nación, para elevarle la propuesta de que se hiciese un inventario de la existencia de materiales de construcción en el país. Desde ese momento, la entidad multiplicó la entrega de memoriales al Poder Ejecutivo y comenzó a enviar comunicaciones a todos los legisladores para que apoyaran sus reclamos. También sostenía la necesidad de atender el problema de la "vivienda obrera", para superar las condiciones miserables e insalubres del hábitat proletario existente en conventillos citadinos y ranchos de madera, latas o barro en el campo y los suburbios. El 15 de diciembre la FONC volvió a realizar otro encuentro en el Luna Park bajo la consigna "en el país no debe paralizarse una sola obra", reclamando en los meses siguientes el diseño de un vasto programa de construcciones por parte del Estado.

Hacia noviembre de 1940, la FONC realizó su II Congreso Nacional en el que se evidenció la impresionante expansión de la organización, sobre todo, por el activo papel que cumplieron las delegaciones del Interior del país. En el aspecto reivindicativo, la gran aspiración que fijó la FONC para la nueva etapa fue la de alcanzar un Reglamento de Trabajo, que "defienda las conquistas logradas y la legislación obrera".[10] En los meses siguientes, ya iniciado el año 1941, el Sindicato Único de la Construcción de la

[10] P. Chiarante, "Robusteció la unidad del gremio y fortaleció orgánicamente a la FONC el 2° Congreso Nacional", *Orientación*, IV, 179, 28/11/40, p. 6.

Capital Federal y los de los pueblos circunvecinos, se dispusieron a hacer cumplir el Convenio Colectivo para toda la rama.[11]

Un sindicalismo moderno y multifuncional: las experiencias de la Universidad Obrera de la Construcción y el Consultorio Médico

Otro de los rasgos novedosos introducidos por los comunistas al frente de la FONC fue la idea de un sindicalismo más "moderno" y complejo. Desde dicha entidad, comenzó a postularse un tipo de organización que combinara diversas funciones. Es decir, que además de la lucha reivindicativa por salarios y condiciones de trabajo, incorporara las dimensiones del mutualismo, la educación y la recreación. Ya en 1936 señalaba Rubens Iscaro: "La FONC tendrá que liquidar los resabios sectarios del viejo movimiento sindical, para marcar en cada sindicato formas concretas de atracción. Cuando logremos inculcar a las masas que los sindicatos son verdaderos hogares de todas las familias de los trabajadores, porque ellos satisfacen las múltiples necesidades sociales; por la organización de mutuales, campos recreativos, enseñanza técnica y cultural, entonces veremos que los sindicatos de la construcción se transforman en verdaderas potencias sindicales".[12]

Con el objetivo explícito de "extender el campo de sus actividades" y de elevar la capacidad técnica, cultural y social de los obreros, y como evidencia de la "iniciativa creadora del proletariado y su rol progresista", el Sindicato Único Obrero de la Construcción de la Capital Federal, como parte de la FONC, inauguró el 8 de julio de 1938 la Universidad Obrera de la Construcción, que tuvo diversas sedes. El primer presidente de la institución fue Miguel Burgas y el secretario, Pablo Mailing (trabajador del cemento). En sus primeros meses de vida brindaron allí cursos, charlas y conferencias de "enseñanza general y de capacitación técnica", Cora Ratto, Carlos Sánchez Viamonte y Faustino Jorge, entre otros. Para tener un panorama general del tipo de actividades que allí se realizaban, señalemos que hacia octubre de 1939 los cursos impartidos eran: "Matemáticas elementales aplicadas a la técnica" y un extenso ciclo de "Cultura Obrera". Como parte de este último, las conferencias desarrolladas fueron: "La clase obrera y el estudio de la economía" (por Rómulo Bogliolo), "La clase

[11] R. Iscaro, "Los contratos colectivos y el bienestar de la clase obrera", *Orientación*, IV, 198, 10/4/41, p. 6.
[12] R. Iscaro, "Orientación que debe trazarse la FONC", *Hoy* (periódico central editado por el PC), I, 4, 8/10/36, p. 7.

obrera y el estudio de las leyes" (por Marcos Maguidovi del SOIM), "La clase obrera y la literatura" (por un representante de la AIAPE), "La clase obrera y el estudio de la historia" (por Rodolfo Puiggrós), "La clase obrera y la ciencia" (por un científico) y "Cultura y educación obreras", por Mario Bunge, quien aparecía como nuevo secretario de la universidad.[13]

En su segundo aniversario, la Universidad Obrera de la Construcción había extendido mucho la promoción del deporte obrero, con clases de gimnasia y un campeonato de fútbol con una decena de equipos de la FONC. También se habían multiplicado los cursos impartidos por arquitectos y capataces. Y se habían hecho muy frecuentes las visitas a museos y exposiciones, así como las clases de música y canto. Los progresos de la Universidad se verificaron en el hecho de que terminó habilitando tres sedes nuevas para su funcionamiento (en la calle Saavedra 185 y 189, y en Alsina 2754). Hacia comienzos de 1942, la institución ya tenía unos mil alumnos en sus cursos técnicos (electrotécnica, química industrial, motores a explosión y Diesel, dibujo industrial), y en su Seminario de Economía Argentina y de cultura obrera, en donde se enseñaba Legislación del Trabajo, Historia Universal, Historia del Movimiento Obrero y Contabilidad Sindical. Mario Bunge actuaba como secretario de enseñanza de la entidad, Simón Melidoni como su secretario general y entre los intelectuales que dictaban cursos allí se encontraban Julio González Iramain, Arturo Frondizi, Juan Atilio Bramuglia, Rodolfo Puiggrós, Ricardo Olivari, Gerardo Pisarello y Manuel Sadosky.

Esta misma concepción acerca de la necesaria multifuncionalidad de los sindicatos se reflejaba en el problema de la salud de los trabajadores. Desde mayo de 1939 se encaró la tarea de poner en pie una Mutualidad propia. Votada como resolución en el I Congreso Ordinario de la FONC, allí se formó una Comisión de Estudio para impulsar aquella iniciativa, que luego de varias consultas a los trabajadores, redactó un proyecto de estatutos de la nueva entidad.[14] La misma fue formalmente constituida en una Asamblea Constituyente el 2 de septiembre de 1939. La primera Junta Directiva de la Mutualidad de los Obreros de la Construcción estuvo presidida por el militante comunista Normando Iscaro. Inmediatamente, se pusieron en marcha los trabajos para

[13] "Inauguración de la Universidad Obrera", *Orientación*, II, 54, 07/07/38, p. 3; "Universidad Obrera Argentina", *Orientación*, III, 119, 5/10/39, p. 9; "Universidad Obrera Argentina", *Orientación*, III, 122, 26/10/39, p. 5.

[14] José Vidal, "Por que los trabajadores debemos ser mutualistas", *El obrero de la construcción* ("Órgano de la Federación de la Construcción"), I, 27, 1/9/39, p. 4.

conseguir una sede para el funcionamiento de la misma y se comenzó a organizar un cuerpo de profesionales médicos y aparatos curativos.

Al poco tiempo, el Sindicato de la Capital Federal logró la inauguración de un importante Consultorio Médico, ubicado en una sede exclusiva (Rivadavia 3438), que, por una pequeña cuota mensual a los que se hicieran socios integrales, comenzó a brindar diversas prestaciones y servicios (análisis clínicos en laboratorios propios, estudios de radiografía con rayos ultravioletas, onda corta y diatermia, recetas preparadas en su Farmacia Social, inyecciones gratuitas, atención odontológica, visitas a domicilio a los enfermos, asesoría médico legal para los accidentados, entre otros).[15] Pero el objetivo más vasto era el de constituir, sobre la base de este Consultorio Médico, un gran Sanatorio del Sindicato Único Obrero de la Construcción, tarea que quedó planteada para los siguientes años. La provisión de salud a los afiliados de los sindicatos era una dinámica que estaba presente en el movimiento obrero de la época, pero se estaban dando recién los primeros pasos. El más importante de ellos, lo dio la Unión Ferroviaria cuando en 1944 inauguró su propio hospital. El sindicato de la construcción dirigido por los comunistas pretendía ir en la misma dirección.

El fortalecimiento último de la FONC

Desde inicios de la década de 1940, la FONC se iba convirtiendo en una organización cada vez más poderosa y eficaz, que obtenía algunas conquistas obreras tangibles. Por ejemplo, en el tema salarial. Desde octubre de 1941, el sindicato de la Capital Federal y la quincena de pueblos circunvecinos (en cuya área trabajaban casi 100.000 trabajadores), se lanzaron a una lucha por un inmediato aumento de sueldos. En enero de 1942, a pesar de la resistencia patronal, pero sin llegar a la huelga, el gremio se congratulaba de haber alcanzado el 10% de incremento salarial solicitado, en parte, gracias a la acción arbitral del ministro del Interior. El gremio, además, volvió a proponerse el objetivo de un gran Convenio Colectivo de Trabajo en toda la rama. También hubo una campaña específica para que los empresarios cumplieran con la legislación laboral y adoptaran disposiciones de seguridad en las obras que impidiesen los recurrentes accidentes de trabajo, los cuales se habían cobrado varias vidas en los últimos meses de 1941.

[15] Sindicato Obrero de la Construcción (adherido a la FONC): *Nuestro consultorio médico, en defensa de la salud de los obreros de la construcción y sus familias*, Buenos Aires, 1943, pp. 2 y ss.

Cuando sesionó su III Congreso Nacional, del 8 al 12 de diciembre de 1942, la FONC tenía en su seno 117 filiales a lo largo de todo el país. Para ese evento se eligieron 214 delegados, que aparecían en representación de 150.000 trabajadores, una cifra sin duda exagerada, dado que el número de socios efectivos de la federación era menor. Como reconocimiento a la importancia de la organización, el cónclave tuvo una nutrida concurrencia de invitados especiales, varios de los cuales fueron oradores. Por la CGT, estuvo el secretario adjunto Camilo Almarza (a pesar de estar en pleno enfrentamiento con los comunistas), mientras que el diputado socialista Francisco Pérez Leirós habló en su carácter de vicepresidente de la CTAL; también asistió el inspector general del Departamento de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires. El discurso del secretario general de la federación, Pedro Chiarante definió los lineamientos políticos inequívocos de la federación: adhesión total a la Unión Nacional antifascista, democrática y progresista, que derrote a la oligarquía pronazi, los monopolios extranjeros y la carestía de la vida. Dentro de ese marco, Chiarante estableció la estrategia que la FONC se fijaba en función de consolidar un moderno concepto de sindicalismo: "Recientes acontecimientos mostraron que poseemos ya una ponderable capacidad de maniobra, vale decir, el gremio acciona en forma homogénea, disciplinada y serena, paralelamente al curso de los acontecimientos. Para dotar a nuestra organización de esa agilidad y esa capacidad tan necesarias, debemos reforzar algunos aspectos orgánicos".[16]

Según Chiarante, ¿cuáles eran esos "aspectos orgánicos" a fortalecer? En primer lugar, extender por toda la geografía laboral los comités de obra, fábrica, taller y empresa, pues se entendía que "la comisión del personal, en cada lugar de trabajo, es el organismo básico de nuestros sindicatos". Pero debían ser organismos que salieron de la mera acción directa para encarar la acción sindical, "con disciplina, inteligencia y perspectivas políticas". En segundo lugar, lograr incorporar a la FONC "a todos, absolutamente todos, los trabajadores de la construcción que aún permanecen fuera de la organización". En tercer lugar, asegurar el ingreso regular y creciente de las cotizaciones. En cuarto lugar, cuidar la forma en la que se encaran los conflictos o entredichos con la patronal: "No hacemos gimnasia revolucionaria. Nuestro espíritu revolucionario está en nuestra acción, en nuestros métodos, en nuestras aspiraciones. El

[16] P. Chiarante, *Orientación sindical. Problemas, tareas y métodos para los trabajadores de la construcción. Discurso pronunciado en la sesión inaugural del III Congreso Ordinario de la FONC*, Buenos Aires, 1943, pp. 14-15.

principio anárquico de la huelga por la huelga misma, ha sido hace tiempo desplazado de nuestras normas sindicales (…) Y cuando la intransigencia obstinada de una patronal nos lleva al conflicto huelguístico, entonces debemos consagrar todas nuestras fuerzas para prepararlo, organizarlo y asegurar de antemano su éxito". En quinto lugar, darle una respuesta integral a la familia del trabajador. Eso implicaba atender desde las cuestiones de entretenimiento e instrucción, hasta las de la atención sanitaria y legal de los hijos y esposas del obrero, convirtiendo al sindicato en una "escuela de civismo" y logrando "hacer de cada obrero un buen ciudadano, un demócrata consecuente y un defensor ardiente de su patria". La experiencia de la FONC dibujaba el perfil de un sindicalismo combativo, pero a la vez pragmático, cauto y responsable, atento a los canales orgánicos, disciplinado y confiado en la capacidad de presión y negociación de una organización sólida. No hizo falta esperar al peronismo para que aparecieran estos valores.

¿Tregua laboral?

Durante esos años, los cuadros del PC que estaban al frente de esos sindicatos, aplicaron la estrategia del *frente popular*, favorable a un acuerdo con los sectores sociales y políticos antifascistas, incluso, los provenientes de la pequeña y mediana burguesía, "nacional y progresista". El objetivo era extender el campo de alianzas para sumar a todos ellos a la política de la Unidad Nacional y del apoyo a los países que combatían el nazifascismo, en particular, la URSS. A partir de esta orientación unitaria, ¿practicó el partido una suerte de "tregua laboral" en los sectores que influenciaba, sobre todo, desde 1941, con el ingreso de la URSS a la guerra? Si observamos el caso de la FONC, la respuesta es negativa. Como hemos visto, a lo largo de 1941, 1942 y la mitad de 1943, la federación sostuvo una línea de permanente movilización y de atención de las reivindicaciones económicas sectoriales y generales de los trabajadores, al tiempo que practicó una gimnasia huelguística casi constante. Si bien existían activistas y obreros de base que denunciaban las actitudes rígidas, excesivamente centralistas y jerárquicas, y, a veces, autoritarias, de los cuadros del PC, no hay evidencias de que éstos últimos se hallaran "rebasados" por las bases, ni se encuentran elementos fuertes de desprestigio o acusaciones de "traicionar" la causa laboral.

En los meses anteriores al golpe del 4 de junio de 1943 la FONC protagonizó huelgas en las ramas de calefacción, yeseros, pintores y, durante 73 días, de

electricistas. De todas las organizaciones sindicales comunistas, la FONC, sin duda, fue la que logró las mayores conquistas efectivas, alcanzando hacia inicios de 1943 más de 150 convenios firmados con distintas patronales del país y consiguiendo, en el año anterior, aumentos de salarios para cerca de 140.000 trabajadores del sector. Un albañil de la Capital Federal sostenía en ese entonces: "Antes del '36 ganábamos 4 pesos diarios, nos trataban como a perros y trabajábamos 12 horas diarias; hoy nos pagan más que el doble, tienen que respetarnos y sólo trabajamos 8 horas, y cuando por excepción trabajamos algo más, nos pagan extras".[17] No importa aquí la exacta veracidad que encerraba este testimonio, sino el grado de credibilidad que tenía cuando se lo formulaba, pues fue rescatado en el discurso de apertura al congreso de la FONC por su propio secretario general.

Para los comunistas, la FONC significó su más extraordinaria conquista en el movimiento obrero. A partir de la existencia de esta organización, de sus diferentes seccionales y entidades miembros en todo el país, el PC ganó un nuevo instrumento para extender su influencia sindical y política. Merced a la estructura de la federación de la construcción, los comunistas pudieron vincularse a centenares de activistas en ciudades y pueblos del Interior, fundando o penetrando en muchos sindicatos de oficio y rurales. En algún sentido, la FONC se convirtió en la columna vertebral de la presencia comunista en el movimiento obrero, tal como en la década de 1910 había sido el gremio marítimo (la FOM) para los *sindicalistas* o la Unión Ferroviaria lo fue para los *sindicalistas* y los socialistas desde los años veinte.

***

El golpe militar del 4 de junio de 1943 y la irrupción del peronismo significaron un punto de inflexión en la historia del movimiento obrero argentino. También lo fue para el comunismo, en especial, respecto a su inserción en ese ámbito. En un período de poco más de dos años, el PC perdió el control de todas las organizaciones sindicales que hasta ese entonces hegemonizaba, en buena medida, a partir de la formación de los llamados "sindicatos paralelos". La FONC fue un caso especial, pues allí resultó casi imposible montar una organización alternativa que pudiese competir con la solidez que exhibía la FONC y la influencia comunista en su seno. De modo que fue recién con la llegada de Perón al poder, en 1946, cuando pudo lograrse la intervención del gremio y

[17] Testimonio de Rodolfo Della Pascua, citado en: Pedro Chiarante, *Orientación sindical*…, op. cit., p. 19.

su posterior disolución. Pero esta coyuntura, que exigiría un examen especial, escapa al presente estudio. Sólo nos interesó detenernos en el proceso de conformación y apogeo de la FONC, para alcanzar algunas conclusiones acerca de esta experiencia.

¿Cuál es el balance general que podemos establecer sobre ella? Entre fines de los años treinta y principios de los años cuarenta, los comunistas definieron con más claridad su apuesta por un sindicalismo industrial moderno, complejo y de masas, crecientemente pragmático, "responsable" y dúctil para la aplicación de tácticas novedosas. Intentaron montar grandes federaciones centralizadas con sindicatos únicos por región. Buscaron generalizar y definir con precisión los contratos colectivos por rama, e incorporaron el ejercicio de la negociación y la tendencia al arbitraje estatal, a través de la acción del DNT. Procuraron orientar a los sindicatos hacia la participación en la lucha por los "intereses nacionales y populares", comprometiendo a los sindicatos en la promoción de la obra pública y la vivienda obrera. Avanzaron en el diseño de organizaciones gremiales entendidas como instituciones multifuncionales, ocupadas de la instrucción, el entretenimiento y la salud, a partir del desarrollo de una universidad y un consultorio médico. Ensayaron una línea de actuación en el Parlamento nacional, para impulsar o promover la legislación obrera en cada sector, y comenzaron a solicitar intervenciones de ministros y funcionarios oficiales para elevarles los reclamos de sus sindicatos.

En buena medida, este nuevo modelo de organización sindical difundido por los comunistas, articulador de nuevos objetivos, prácticas e instituciones, estaba germinando en el movimiento obrero desde un poco antes de que dicha corriente se hiciera fuerte en la dirección sindical. Pero estaba casi limitado al sector transporte y servicios. Los militantes del PC se sirvieron del mismo, lo adoptaron y lo extendieron en el área de la producción manufacturera y de la construcción.

Si el peronismo expresó el definitivo pasaje de un sindicalismo de minorías a un sindicalismo de masas, el comunismo ocupó un lugar -- hasta el momento, poco conocido o mal interpretado-- en esta historia, pues, en los hechos, no hizo más que adelantar o prefigurar muchos de los rasgos que luego serían dominantes al final de esa transición. Sin llegar a enunciar, no obstante, los principios de la colaboración de clases, de la armonía social entre el Capital y el Trabajo y de la supeditación al Estado. En definitiva, todo análisis del surgimiento del sindicalismo industrial y moderno en la Argentina, esbozado en sus trazos gruesos en la década anterior al triunfo peronista,

debe partir de la intervención del comunismo, el actor político que orientó mayoritariamente esta etapa inicial.